



POR UN PAÍS COMPETITIVO

Panamá tiene inmensas ventajas comparativas que debemos aprovechar para lograr un desarrollo uniforme. Según muchos indicadores, el turismo, la logística y la agroindustria, entre otras, son áreas que pueden producir miles de puestos de trabajo.

Para que estas y otras actividades crezcan, es importante que se generen políticas públicas adecuadas, además de lograr la reducción de la burocracia excesiva y la promoción de una educación alineada con las palpables oportunidades que existen.

Por ejemplo, es imposible que el turismo crezca si no resolvemos temas conectados con la infraestructura, el aseo, el agua, además de la promoción de la cultura del servicio.

Es muy difícil avanzar en el camino hacia el desarrollo, si cada año, nuestros estudiantes pierden innumerables horas de clase y si no se promueven valores que ayuden a construir los objetivos nacionales que definan nuestro futuro.

Es inexplicable y bochornoso que la inversión pública total en materia de ciencia, tecnología e innovación no alcanza el 1% del producto interno bruto (PIB).

En el siglo XXI, sólo se progresará si se promueve el espíritu emprendedor y la investigación.

Las leyes que determinan que se debe impulsar la educación financiera y la promoción del emprendedurismo, tienen que aplicarse en base a una alianza público-privada. Los jóvenes deben tener una visión que aliente su interés por crear y por lograr su autorealización.

No podemos entender que no se hayan aprovechado todas las oportunidades que se generaron en virtud de la ampliación del canal de Panamá, a sabiendas que podemos ser uno de los mayores centros logísticos de América.

Hay que terminar con la mentalidad del menor esfuerzo y el llamado "juega vivo". Las soluciones no vendrán de un Estado dadivoso sino de nuestro propio esfuerzo.

Panamá está destinada al éxito. Depende de nosotros como ciudadanos que lo alcancemos lo más pronto posible.